

## **SALVATERRENSES, MIRADA DE UNA IDENTIDAD**

*Marisela Díaz Arreguín<sup>1</sup>*

*Elizabeth Garnica Reséndiz<sup>2</sup>*

### **RESUMEN**

La ciudad de Salvatierra, Guanajuato, reúne en un territorio relativamente pequeño, la pluriculturalidad característica de la cultura mexicana; riqueza invaluable que, puede y debe ser asumida como uno de los detonantes del desarrollo. Se observa que no ha generado participación colectiva, en lugar de ser el camino para crear o fortalecer una identidad diversa y abundante. Cuando los individuos no se identifican con su “patria chica”, cuando ese arraigo al territorio y al contexto parece casi imperceptible, la lucha en pos del cambio y de mejorar la calidad de vida se torna imprecisa. Así mismo, la capacidad de la sociedad para mantenerse, unirse y ser fructífera se ve frustrada. Ello conlleva a que Salvatierra no sea reconocida más allá del ámbito local y se vea mermada la posibilidad de desarrollo a través de la identidad cultural, lo que representa menos posibilidades reales de avance para su población. Distinguimos una fuerte dualidad en el problema, por un lado se encuentra la población que no ha rescatado el privilegio de su lugar de origen y por el otro, las instituciones y formas de representación ciudadana han dejado en el abandono la consolidación de un “Yo propio” para la ciudad. Se concibe el desarrollo como un proceso ligado al fortalecimiento de la identidad cultural, ya que es a partir de la misma desde donde se puede comenzar un diagnóstico y definir las potencialidades y desafíos. Partimos desde el ámbito local, teniendo en cuenta que si se crean bases fuertes a nivel micro (del municipio), la estabilidad estatal y nacional será factible y más congruente con el progreso ansiado y buscado en toda Iberoamérica.

Palabras clave: Salvatierra, identidad cultural, desarrollo.

---

<sup>1</sup> Estudiante de 7° semestre de la Licenciatura en Desarrollo Regional, en la Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra. Tel. 044 4661612021, correo electrónico: l.u.n.a.m.a.g.i.c.a@hotmail.com.

<sup>2</sup> Estudiante de 7° semestre de la Licenciatura en Desarrollo Regional, en la Universidad de Guanajuato Campus Celaya-Salvatierra. Tel. 044 466 6633248, correo electrónico: lisa\_147@hotmail.com.

## **ENTRE LO QUE ERES Y LO QUE DICES SER: CULTURA E IDENTIDAD EN SALVATIERRA**

—“*Es un hombre culto, fue a bien hartos lados, aquí ocupamos gente como ellos, que sí saben como hacer las cosas, pa´ salir adelante y crecer, no como uno que no tiene cultura y no puede hacer gran cosa. Yo ni fui a la escuela, nomás se ler y escribir como me enseñó mi amá.*”—<sup>3</sup>

¿Realmente hay personas sin cultura? ¿Existirá una manera de destituir al individuo de toda manifestación de la misma? Ciertamente que no.

Aunque algunos así lo lleguen a creer, la cultura no queda confinada a las artes y ciencias, no es un don adquirido al asistir a una institución de enseñanza; por el contrario, encuentra una de sus fortalezas en la cotidianidad y lo popular. Tal como lo expuso Claude Lévi (1969), al no determinarse por la naturaleza biológica, es parte de toda vida humana. Siempre en continuo cambio mas nunca erradicada, pasa cual herencia por medio de la educación y aprendizaje, enriqueciendo de persona a persona y de grupo étnico a grupo étnico. Observada en cada paso, en cada decisión. Somos seres culturales, si la humanidad pierde tal característica, quedará consolidada como una burda máquina.

En tal sentido, cada expresión cultural le va dando forma a una nueva identidad humana y social, como parte esencial del: “¿Quién soy?”. Pero la auto-opinión por sí sola, no le otorga el sentido identitario a absolutamente nadie, necesitamos el contacto activo con el otro. De esta manera, resulta cuestionable (por no decir llanamente errónea) la corriente que formula la búsqueda de la identidad cultural, como una forma de exclusión social. Si un pueblo es capaz de autodefinirse es gracias a que construyó relaciones locales, pero también exógenas, no se trata de homogeneidad, sino de crear una forma de capital social.

---

<sup>3</sup> Comentario de una señora de cerca de 50 años de la comunidad de la Esperanza, Salvatierra; durante una entrevista acerca de la identidad cultural y el papel de los dirigentes municipales.

Como afirmara Guillermo Bonfil (1991: 37): *“Hay desigualdad, cuando las relaciones entre los grupos sociales culturalmente diferenciados son asimétricas, de dominación/subordinación. Hay diferencia, cuando tales grupos se organizan como universos sociales delimitados que se asumen depositarios exclusivos de un patrimonio cultural [...] que les ha sido heredado por las generaciones precedentes y en torno al cual forjan una identidad colectiva diferenciada y excluyente”*; pues bien, nuestra propuesta de identidad no consiste en tal supremacía de pueblos y sociedades, sino en que a partir de la consolidación de un territorio y su medio de acción, cada persona sienta mayor pertenencia y tenga bien claro su papel de sujeto.

Abordado lo anterior, comenzamos bajo el supuesto de que no podremos hablar de falta de cultura, aunque sí podremos hacerlo de falta de identidad o de una pobre relación *identitaria*. Encontrando en nuestro caso que el conocimiento de la existencia propia y sus vinculaciones con la colectividad, no son lo suficientemente fuertes para generar un criterio que oriente hacia la praxis del desarrollo.

La estrategia metodológica empleada durante esta investigación, como base para la corroboración de la hipótesis y el esclarecimiento de ideas (así como para la formulación de un plan de acción), fue la entrevista a profundidad. Se dialogó con representantes de cada sector de la población<sup>4</sup> tomados al azar.

Consideramos tal metodología como adecuada, al tratarse de una investigación local que involucra directamente a la población, con una muestra base de 67 entrevistas. Así mismo, hicimos uso aunque en menor grado y con fines más generales, de encuestas y sondeos (a 115 personas, entre ellos salvaterrenses oriundos, inmigrantes y turistas), para ir consolidando el

---

<sup>4</sup> Entendiendo por los sectores existentes en la ciudad, a los representantes de los niños, jóvenes, adultos y adultos mayores; así como de clase social baja, media baja y media alta y habitantes rurales y urbanos, con un total de 67 entrevistas.

curso que seguiría la indagación. Otro aspecto del método, fue la aproximación y la interacción profunda con las instituciones encargadas en el manejo de la identidad cultural en Salvatierra (Presidencia, Casa de Música, Casa de la Cultura, Museo de la Ciudad, Archivo Histórico), con el fin de detallar la realidad de la población desde un punto un poco más retirado; al mismo tiempo, nos apoyamos en personalidades interesadas en el tema, como lo es la señora Silvia Trujillo Santoyo<sup>5</sup> y el señor Miguel Alejo López<sup>6</sup>.

Existen teorías que defienden el hecho de que todo grupo humano desarrolla arraigo con su lugar de origen: "*Patria chica, o sea, [...] la localidad en que uno ha nacido, o bien, [...] al que efectivamente una persona se siente vinculada*" (Rionda, 1998: 181). Estas cuestiones son más perceptibles en villas y pueblos que aún mantienen tradiciones y costumbres pasadas, estrechando sus relaciones y cosmovisiones continuamente. Fenómeno no muy frecuente en las grandes urbes que le ofrecen "todo" al individuo. Estas dos construcciones sociales (pueblo pequeño y ciudad moderna) poseen un particular: ser reconocidas no sólo por sus habitantes sino también desde afuera; lo cual les permite formular una imagen de sí mismas y ser pieza clave para un desarrollo y calidad de vida interesantes.

Pero, ¿Qué ocurre con aquellas ciudades que yacen, desde hace tiempo, justo en el medio? Han dejado de ser un poblado tradicional, pero no muestran realmente cambios contundentes, ni miras fuertes hacia el progreso. No poseen el resguardo de la costumbre ni la apertura y modernización de la urbanidad. Ese es el caso de Salvatierra, pequeño municipio del estado de Guanajuato (localización definida en Fig.1.) de poco más de 96 000 habitantes<sup>7</sup>, desconocido

---

<sup>5</sup> Encargada de la biblioteca municipal "Federico Escobedo", durante varios años y parte importante en la difusión cultural de la ciudad, así como en la elaboración de talleres para diversos públicos.

<sup>6</sup> Cronista oficial de la ciudad en la actualidad.

<sup>7</sup> Según el Censo de Población y Vivienda 2010.

por gran parte de la población mexicana, a pesar de ser la primer población del estado en recibir decreto real para convertirse en ciudad<sup>8</sup> (incluso primero que la capital).

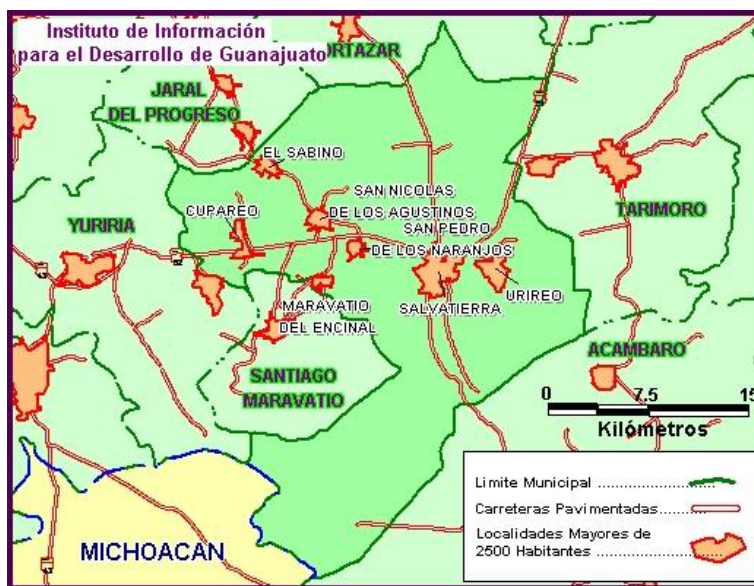
Encontramos como una de las principales causas de ese estancamiento, la falta de involucramiento de la población para dar a conocer positivamente su municipio. También es síntoma de un sentimiento patriótico no alimentado o fomentado por parte de las instituciones encargadas de promover la cultura salvaterrense, a la par de que se ha ido perdiendo la tradición oral que de generación en generación le otorgaba un reconocimiento al lugar, como centro creador de realidades y conciencias. Como lo detallara Rionda (1998), el patriotismo no nace precisamente del hecho de nacer o no en una determinada superficie o grupo humano, sino del sentimiento de saberse parte del mismo y definirlo como parte del propio ser.

La ciudad de Saltillo, al igual que casi todo el estado, es un lugar vasto de recursos naturales, históricos y culturales. Se conforma de un gran número de comunidades realmente distintas entre sí, que recrean cotidianidades sorprendentes y ricas. Posee diversidad geográfica y gracias a la situación de lomeríos en la que se encuentra, es viable para el ecoturismo y deportes extremos (situación no explotada en la actualidad). Al mismo tiempo, sus construcciones coloniales y vestigios prehispánicos son recursos importantes que podrían ser utilizados como parte de una estrategia de desarrollo orientada al incremento del turismo de la zona. Este patrimonio no está siendo resguardado: Grandes haciendas y casonas son “restauradas” y convertidas “a la modernidad” sin el menor grado de culpa.

---

<sup>8</sup>Ocurrido en el año de 1644.

**Fig.1. Mapa de Salvatierra, Guanajuato.**



**Fuente:** Enciclopedia de los Municipios de México (2005) Recuperado por última vez mayo 12, 2012, a partir de <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios/11028a.htm>

Entre las principales actividades económicas, se encuentran: el comercio, la producción artesanal de ropa, zapatos y dulces, artesanías variadas, elaboración de platillos típicos (aunque propiamente no hay platillos originarios de Salvatierra, sí cambia su proceso de elaboración y los sabores mezclados, consolidándose una gastronomía diversa) y nieves artesanales.

Tampoco se puede dejar de mencionar su tradición agrícola, aunque la misma comienza a entenderse más como una imposición que como parte valiosa para el ejercicio identitario y aliado en el avance; en la escala de crecimiento, se vincula al campo con el atraso y aquellas costumbres e identidades agrícolas se pierden en el tiempo, como espejismo absurdo que busca imitar otros modelos de desarrollo que no favorecen ni enriquecen las prácticas locales.

No pretendemos abrir un debate proponiendo que la expansión de fronteras culturales y económicas sea el nuevo “*Leviatán*” del desarrollo, ese sería un pensamiento profundamente

absurdo; a lo que nos referimos es que el legado de estas tierras pertenecientes a la subregión de Valles Abajeños, no es recomendable para resguardar grandes cantidades de fábricas, pues su razón de ser es abastecer un alto porcentaje de las necesidades agrícolas e incluso (pero en menor grado) ganaderas del lugar. Cuestiones que junto con el desconocimiento de la identidad salvaterrense, también se han ido desvirtuando.

Una fuerte proporción de la población en Salvatierra, considera que el paso inminente al progreso tan sólo se dará en la medida en que la inversión establezca una nueva industrialización, la pregunta es, ¿y el campo? Antes de abrir nuevas puertas de mercado, se puede y debe explotar los ya consolidados y las economías que constituyen la tradición y fortaleza del municipio.

Al reconocer todas las posibilidades de desarrollo de la localidad, ¿por qué no está generando oportunidades mayores desde los recursos con los que se cuenta? Es decir, seguir la actuación ideal y más lógica en la búsqueda del desarrollo, de acuerdo a autores como Vázquez-Barquero (2009). Por medio de la investigación teórica y de la observación, formulamos la hipótesis de que la falta de identidad cultural es motivo importante del estancamiento de Salvatierra.

## **LA IDENTIDAD COMO FUERZA PARA EL DESARROLLO**

*“La reactivación de una memoria histórica es un requisito fundamental para la afirmación actual de la identidad cultural nacional”* (Klesing-Rempel, 1996: 56). ¿Cómo preservar las riquezas actuales si desconocemos el sudor que arrancó a quienes las crearon? ¿Cómo valorar aquello que desconocemos? Es necesario que se lleve a cabo un estudio histórico para comprender la unidad identitaria en la que estamos inmersos.

Quizás cada humano día a día construya su propia cultura, pero al fin y al cabo, en esa lucha por fortalecerla, encontramos varios puntos de convergencia y comunión. No seremos iguales, mas sí semejantes. Surge la necesidad de generar valores que promuevan esa lucha por la unión y despertar la memoria histórica que nos aconseja a no cometer los mismos errores, defendiendo todo cuanto nos rodea y que forma parte de nuestro existir.

—“¿Cómo te imaginas tu futuro en Salvatierra, dentro de los próximos diez años?”

—“Pues ahí ya cambia la cosa tantito, es un lugar agradable para vivir, pero siento que para desarrollarte no tanto.”<sup>9</sup>

La migración es un fenómeno vasto y creciente en el estado de Guanajuato. Salvatierra tiene un índice de intensidad migratoria alto de 1.1233 (Fuente: Enciclopedia de los Municipios de México (2005) Recuperado por última vez mayo 12, 2012, a partir de <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios/11028a.htm>). Al respecto, vale la pena hacer notar que, de acuerdo a las entrevistas y encuestas realizadas, cerca del 93% de la población abordada considera que es necesario un cambio radical para desarrollar Salvatierra, pero sólo 1 de cada 6 considera que esto ocurrirá en un futuro cercano. Así mismo un 76% migraría a otro estado o país de poder hacerlo, tal y como es expresado en la Fig. 2. Entonces ¿Quién se quedará para hacer realidad ese cambio que se considera urgente?

Se ha ido creando un círculo vicioso, pareciera que la ciudad no ofrece lo necesario a sus pobladores, así que estos le dan la espalda y al darle la espalda, Salvatierra no tiene la fuerza para mantenerse socialmente. Como se ha hecho referencia anteriormente, la identidad cultural es considerada uno de los detonadores del desarrollo, ya que es gracias al conocimiento de la realidad que se descubren las potencialidades y se toma el camino del progreso pertinente para

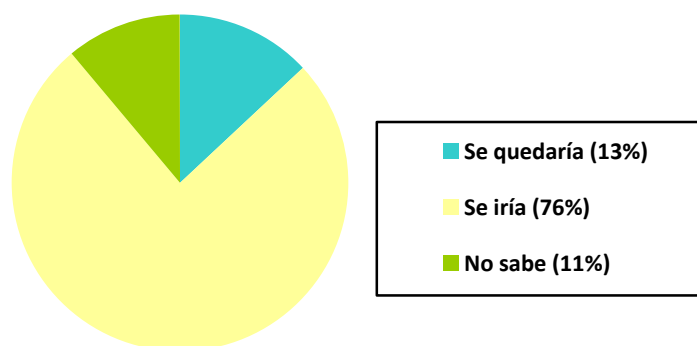
---

<sup>9</sup>Fragmento de la entrevista en video a un joven de 18 años en el jardín de la ciudad.



la sociedad en cuestión; mientras no se refuerce, el porvenir seguirá mirándose con recelo en el municipio y la capacidad de elección estará viciada, el desarrollo como libertad que un día propusiera Amartya Sen (2000), será una utopía y nada más, pues cuando no existe una adecuada percepción de nuestra realidad, no se puede transformarla.

**Fig.2. Gráfica que muestra el porcentaje de la población joven salvaterrense que migraría de tener la oportunidad.<sup>10</sup>**



**Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas efectuadas como parte de la investigación “Salvaterrenses, mirada de una identidad”; de febrero del 2011 a abril del 2012, Universidad de Guanajuato.**

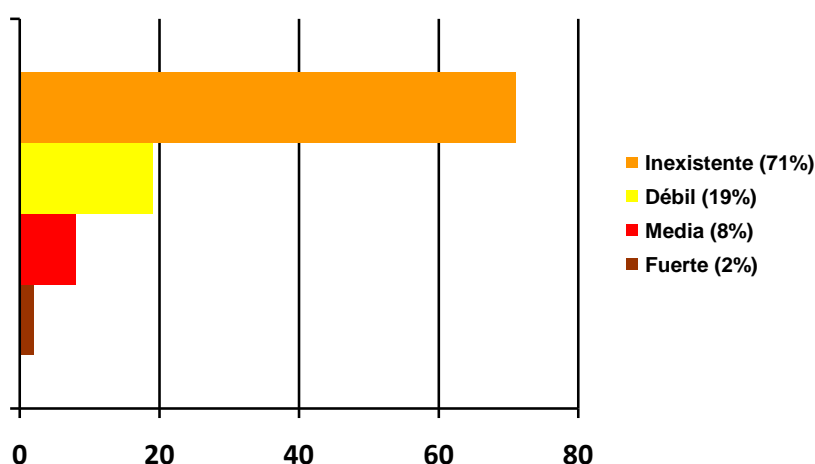
Ciertamente que la ciudad se sostiene en gran medida por la remesas, hay que tener en cuenta también que, cuando el individuo abandona su lugar de origen; a pesar de que no había desarrollado un alto grado identitario, al relacionarse con la otredad, comienza a manifestar un arraigo hacía el suelo que ya no pisa. Situación que impulsa comúnmente a construir su casa en Salvatierra, invertir en pequeños lotes o enviar dinero para “la fiesta del pueblo”, aún cuando ya ni siquiera tiene familiares ahí. Significativamente, todo impulso observado en el municipio, fue a partir de una nueva perspectiva y valorización del significado de ser salvaterrense.

En este mismo sentido, cabe destacar que, ante el cuestionamiento: ¿qué significa ser salvaterrense? Fue muy difícil distinguir que en las ideas de una persona, hubiera espacio para

<sup>10</sup>Con una muestra total de entrevistas a jóvenes de 28.

algo más que el vivir en Salvatierra. Entre los comentarios distintos a ello durante las entrevistas, se destacó el de la bibliotecaria Silvia Trujillo: —“*Ser salvaterrense es tener identidad y es la que nos falta en esta actualidad, nadie estamos orgullosos de ser lo que somos ni de dónde vivimos... yo pienso que ahí es dónde está el problema. Y si preocupa, porque alguien que no tiene una identidad no es nadie [...]. Ser salvaterrense es estar orgulloso de ser salvaterrense y a ver pregúntale a alguien, hasta vergüenza les da ser de aquí.*”—

**Fig.3. Identidad cultural en Salvatierra, de acuerdo a la población.**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas y encuestas (con una muestra total de 182) efectuadas como parte de la investigación “Salvaterrenses, mirada de una identidad”, de febrero del 2011 a abril del 2012, Universidad de Guanajuato.

Resulta impactante que no se de la importancia debida al tema de la identidad. El 71% de la población abordada en la investigación, consideró que no existía identidad cultural, contra el 2% que dijo sí la había y en un grado de presencia fuerte (Fig.3.). Por otro lado, la mayoría de los entrevistados, afirmaron que esta carencia cultural, es provocada por un mal papel del gobierno municipal que no está impulsando el turismo.

En estas condiciones, podemos observar cómo la ciudadanía tiende a hacer a un lado su responsabilidad, como sujeto de cambio; creyente quizás de que un gobierno paternalista sea la

solución para el desarrollo. Lo que es lamentable, pues como acertadamente asevera Sales (210: 237): *“no hay nadie mejor que los habitantes de una región para poder considerar la importancia no sólo del desarrollo presente, sino también de la conservación del patrimonio para futuras generaciones”*. Hemos visto a lo largo de la historia que el verdadero progreso, proviene del pueblo como actor principal.

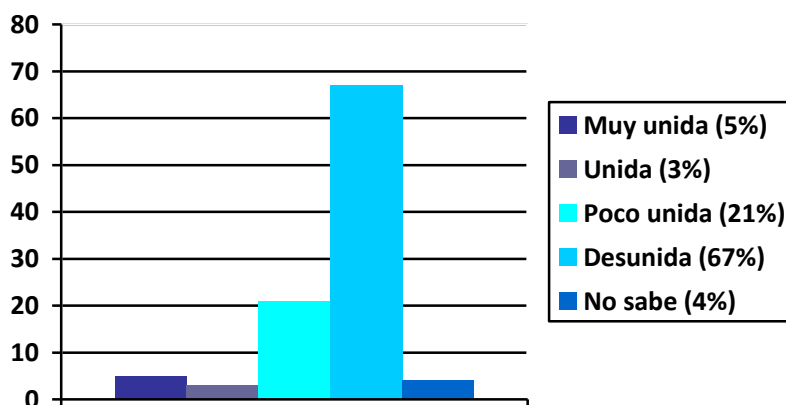
Si no hay respeto y engrandecimiento del entorno, lo mismo dará rayar las paredes de un edificio custodiado por el INAH que la pared de una cárcel. Darle fuerza a una identidad no es una tarea a corto plazo ni de alcances reducidos. Es un largo y perpetuo proceso que no sólo beneficia a los individuos inmediatos, sino a sus descendientes y personas que se relacionen con ellos; al mismo tiempo que refuerza a toda la sociedad a la que pertenece, contribuyendo al reconocimiento de esta y atrayendo inversión extranjera en potencia. Por consiguiente, si no se recrea una plena conciencia e identidad cultural, no sólo se está dañando el desarrollo presente, sino también el que se concibe como posible en un futuro.

Frecuentemente nos encontramos en el transcurso de la investigación, que son los propios salvaterrenses quienes contribuyen al deterioro del patrimonio cultural y los turistas quienes ensalzan las virtudes de la ciudad. Sin embargo, al mismo tiempo estos últimos exclaman: —“Sí tan sólo...”—, si tan sólo se invirtiera más, si tan sólo los salvaterrenses cuidaran mejor su ciudad, si tan sólo todos fueran más unidos, si tan sólo las personas se sintieran más orgullosas...

En líneas anteriores se tocó un tema importante en este estudio: la cuestión de la unidad. Nos llamó la atención el hecho de que casi no se hayan consolidado agrupaciones, grupos ni sindicatos. A través de la entrevista profunda, descubrimos que la gente no tiende a crear

capital social, raramente se asocian (las comunidades presentan un puntaje mayor en este rubro, destacándose Urireo<sup>11</sup>).

**Fig.4. Situación de la sociedad salvaterrense, de acuerdo a sus propias percepciones.**



**Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las entrevistas y encuestas (muestra de 182 personas) efectuadas como parte de la investigación “Salvaterrenses, mirada de una identidad”, de febrero del 2011 a abril del 2012, Universidad de Guanajuato.**

A través de la Fig.4., sintetizamos cómo la desunión no es un secreto, en la gráfica se registraron las percepciones generales de la sociedad salvaterrense; el adjetivo “desunida” ganó con un 67% de los votos. Esta falta de cohesión tiene varias causas y vertientes. Por un lado, durante nuestra inmersión al entorno del municipio, percibimos que existe cierto nivel general de falta de confianza, hay un pasado histórico remoto y uno menos anterior, dentro de los cuales se ha visto defraudada dicha confiabilidad. Ahora bien, hay cierta tendencia al individualismo, a pesar de que se trabaje en pos de lo mismo o de objetivos paralelos.

*“Hablar de Guanajuato es hablar del proceso histórico de México [...] recorriendo el tiempo en toda su magnitud, en las culturas prehispánicas, la colonia, la insurgencia y nuestra vida republicana” (Alejo, 2009: 9). Eso mismo ocurre con Salvatierra; para comprender mejor la*

<sup>11</sup> Pequeña comunidad de la ciudad de Salvatierra, la cual durante largos años intentó preservarse de la llegada de los conquistadores aislándose y permitiendo las relaciones hombre-mujer solo entre su mismo grupo social.

situación, es bueno puntualizar ciertos aspectos del surgimiento de Salvatierra; en primer lugar, en el actual territorio no existía un solo pueblo, había varios, entre los que destacan las influencias Chupícuaro, Teotihuacana, Tolteca-Chichimeca y Purépecha<sup>12</sup>, los cuales poseían diferencias significativas entre sí. Más tarde, llegarían las órdenes religiosas, pero no se trataría de una o dos como en otros territorios, no; había agustinos, franciscanos, carmelitas y dominicos, por mencionar los principales.

Lo anterior contribuyó grandemente a la falta de unión, para después agudizarse con la división de la sociedad por apellidos y cargos nobiliarios. Desde sus orígenes, Salvatierra ha sido un conjunto de mundos, múltiples veces -y tristemente- sólo unidos por un nombre, que convergen pero no se mezclan.

A pesar del conflicto de la ciudad de Salvatierra, en cuanto a la unidad y conciencia culturales, a partir del periodo post-independencia se vio envuelta en un repentino auge. Surgieron más tarde personalidades que, gracias a su trabajo, le fueron otorgando una identidad más fuerte a la población, entre ellos sobresale Federico Escobedo<sup>13</sup>. Para que ocurriera la tan temida y actual pérdida identitaria, tal como lo señala la teoría, los agentes promotores de la misma tienen que migrar o morir. Aquello ocurrió en el municipio entre los años 1965 y 1972, antes de dicho periodo, se dieron las últimas generaciones que mostraban arraigo hacia su estilo de vida y el ambiente.

Esto muestra que no podemos dejar la responsabilidad de acrecentar ese “amor a la patria chica”, a unos cuantos estudiosos de filosofía y artes. Es una riqueza latente que debiera palpitar en cada individuo, venciendo la apatía y ese ataque de unos contra otros, pues una

---

<sup>12</sup>Actualmente la población indígena que cumple las normas para definirse como tal, asciende a más de 100 personas. Sin embargo, hay poblaciones aún muy tradicionalistas que ya no manejan su lengua original.

<sup>13</sup> Importante humanista del siglo XIX. Hizo estudios sobre Analogía, Sintaxis inferior y superior de la lengua latina, y Retórica.

participación activa de la ciudadanía con las instituciones dirigentes, funcionan como enlaces sociales: —*“Desde chiquitos se les debe inculcar el amor al lugar dónde uno nació”*—<sup>14</sup>

El único ámbito que ha conseguido cierto nivel de unión ha sido el religioso, a través de las prácticas católicas. Sólo en la cabecera municipal se cuenta con 12 templos y parroquias, la mayoría de las fiestas populares entra bajo el contexto del catolicismo y se poseen verdaderas obras de arte e imágenes religiosas de inmensurable valor. No obstante, tampoco a esto se le ha sacado el fruto posible. Si bien es cierto que en Salvatierra la religión juega un papel importante dentro de la identidad comunitaria, no pasa de ser solo una identidad fugaz, que termina tan rápido como se apagan los fuegos artificiales que iluminan las fiestas patronales.

Y es que, toda representación del gobierno e instituciones, tienen que buscar y encontrar los puntos a través de los cuales es más factible trabajar para formar una identidad. En nuestro caso es la religión: un pasado histórico común, diversidad de recursos naturales y patrimonio material e inmaterial cultural, relacionado ampliamente con imágenes del culto y construcciones de la época inicial de la conquista espiritual.

Podremos argumentar que la identidad en Salvatierra sí existe. Que la conciencia de dicho proyecto, resurge (como se comentó anteriormente) en el culto católico popular, en el patrimonio cultural material e inmaterial (que habita en las costumbres y tradiciones, como los bailes, comidas y festines) y en la imposición de una geografía privilegiada. No obstante, la riqueza no reconocida es nulo generador. Aunque las tradiciones de antaño se hubiesen conservado inalterables (lo cual no es así), aún cuando a diario el carnaval invadiera la vida salvaterrense; si la población, que es la verdaderamente involucrada, no hace suyo el contexto

---

<sup>14</sup> Señora vecina del barrio de Santo Domingo, que lleva más de 50 años viviendo en Salvatierra.

y la cultura que desdibuja, no hay identidad. En todo caso estaríamos hablando de una muy débil “conciencia de región”.

Aludir a la importancia de la concientización de una identidad rica, no quiere decir mantener la mirada fija en el pasado o desear fuertemente regresar a las prácticas tradicionales, bajo el argumento de que ahí y tan sólo ahí, radica el espíritu salvaterrense. Siendo que este proceso no es fijo y que día a día se le otorgan nuevos matices y mayor fuerza, la cuestión es afirmar ese legado histórico, mantenerlo en la memoria y hacerlo pieza activa en nuestras decisiones y búsquedas de la libertad en toda su expresión.

## **MÁS QUE VICIO O VIRTUD, ÁREA DE OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO LOCAL**

*“Las particularidades de una región y sus riquezas permiten generar alternativas de desarrollo específicas para cada una. De ahí la importancia de promover el desarrollo endógeno”* (Sales, 2010: 231). No podemos esperar construir un edificio con el plano de un automóvil, ni siquiera con el mejor manual del mundo, entonces, ¿por qué aferrarnos a seguir planes de desarrollo fabulosos, pero que se han implantado bajo distintas condiciones y en un contexto diferente?

He aquí alguna de las incongruencias más vistas en aras del progreso. Ni siquiera podemos dejarlo todo, por seguir las huellas de los países “desarrollados”, ya que alcanzar un potencial más alto, no significa necesariamente adecuarnos a una masa: lo que pueda parecer ideal superficialmente, podría estar destruyendo toda una sociedad.

Asegurar el desarrollo desde la perspectiva local es ir un paso más adelante. A través del conocimiento de pequeñas realidades se construyen grandes proyectos e incluso propuestas de convergencia nacional. Ahora bien, *“el rescate cultural aparece como el elemento principal para*

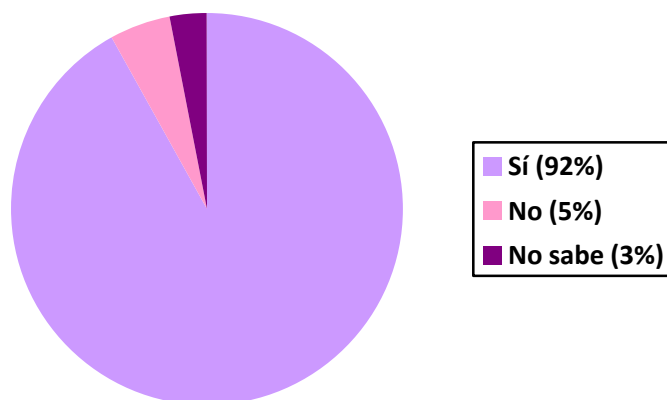
*un país como México. [...] En otros casos, se trata ya no del rescate sino de la creación de una nueva cultura que venga a llenar el hueco de la aculturación y a superar la imposición de valores externos (transculturación) que no se adaptan y no son compatibles con las culturas locales. A esto, algunos le han llamado inculturación” (Torres, 2003: 56).* Ese es el camino para Salvatierra, un crecimiento desde abajo y hacia el exterior. Realzar la región y generar empoderamiento es el reto, porque el territorio puede ser vicio o virtud, le corresponde al individuo decidirse por uno de los dos.

Para que la implementación de proyectos y políticas públicas sea aceptable, tiene que partir de la población, al fin y al cabo es por quienes se está buscando una nueva forma de conciencia y existir. Pero ese trabajo social tiene que ir apegado a la construcción natural del medio ambiente. De nada sirve solventar las necesidades de los salvaterrenses por unas décadas, para después dejar un territorio inservible y arruinado, incapaz de contribuir a la vida, mucho menos al progreso.

Hemos corroborado con la metodología inicial, que si bien, en algunos casos no podemos hablar de falta sustancial de identidad cultural en Salvatierra, está pasando por un fuerte conflicto de consolidación. Distinguiendo que la gran industrialización no es factible para la ciudad, se presenta el turismo como una puerta que debe ser abierta poco a poco, ya que ayudará a emerger y fortificar la identidad del municipio y de hecho, entra dentro del imaginario de un alto porcentaje de la ciudadanía, como analizamos en la Fig.5.



**Fig.5. Gráfica que muestra si los salvaterrenses consideran el turismo como una oportunidad.**



**Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de sondeos y encuestas (con una muestra total de 115) efectuadas como parte de la investigación “Salvaterrenses, mirada de una identidad”, de febrero del 2011 a abril del 2012, Universidad de Guanajuato.**

Surge la reflexión de que si a partir de sus propios valores, la ciudadanía no ha podido encontrar esa relación íntima con su región, puede que la encuentre por medio de la interacción con la externalidad, que le viene a dejar de manifiesto la importancia del lugar y le otorga cierto reconocimiento. Cuidando que no se alimente una fuerte dependencia con el turista, de forma que la realidad cultural se vuelva una especie de burdo folclor e historia inmutable, que reduzca a Salvatierra a “una cosa”. En el mismo sentido, *“recuperación cultural, estímulo a las diversas culturas, son algo muy diferente de folclorización y comercialización [...] Se trata de aceptar como válida la experiencia histórica de todos y cada uno”* (Bonfil, 1991: 116). Enriquécernos de la pluriculturalidad, redefiniéndonos, pero sin menospreciar a la otredad. Para lo cual, primero tenemos que apropiarnos del entorno, CONOCERLE de acuerdo a sus perspectivas y las nuestras.

No se está buscando crear identidad de la forma en que se ha pensado en el pasado, como instrumento de anaquel para museo. Mucho menos se trata de algo para observar una tarde de

verano, sino de crear un impulso que nos permita saltar a la praxis de lleno y crear un escudo que nos proteja de las posibles amenazas de dominación y usurpación de identidad, es decir, todo agente externo que amenace la estabilidad de las relaciones sociales y culturales.

Siguiendo este pensamiento, la finalidad de esta investigación no ha sido crear un “Yo” plástico, definido desde afuera del contexto, sino más bien, brindarle a los salvaterrenses la información adecuada y los medios para asimilar su piso lo mejor posible. Que sean ellos los que poco a poco y sin descanso, a través de los años, decidan y definan lo que buscan, advirtiendo las posibilidades y al mismo tiempo adentrándose poco a poco al capital social, para trabajar por metas comunes. Si en algo pareciera que hay acuerdo, es en el manifiesto de la actividad turística para el cambio positivo. Un planteamiento que consideramos viable para el desarrollo de Salvatierra a partir de sus recursos y capacidades, tal como lo propone Vázquez-Barquero (2009), es la consolidación de instituciones y el fortalecimiento de las ya existentes, un objetivo del desarrollo, de manera que vivifiquen la identidad cultural de la sociedad.

Si se logra traer a la vida esa conciencia cultural plasmada en los bellos edificios, en libros, cantos, danzas y tradiciones; la identidad cultural existirá en cada uno de los salvaterrenses y será algo más que una potencialidad encerrada en las memorias de aquellas minorías que tuvieron la suerte de formar parte de la generación “con sentido”. Los puntos de acuerdo serán más frecuentes que hasta ahora. Un propósito para ello, es llevar a cabo mínimo una vez al mes, representaciones de las vastas leyendas con que cuenta la localidad, pero recrearlas en el punto donde según la tradición ocurren los hechos. Otra idea recomendable, es incluir en la educación básica (a manera de agregado recreativo o cultural) recorridos por los monumentos históricos de la ciudad, pero guiados por personal que los conozca perfectamente (promotores turísticos en lugar de los mismos maestros, ya que estos en ocasiones tampoco conocen la riqueza salvaterrense).

Cabe destacar que, dentro de la investigación, nos topamos con datos acerca de una casona que ha ganado reconocimiento como una de las construcciones mejor mantenidas de todo el estado de Guanajuato y el país. Aún cuenta con pinturas, muebles y figurillas, todos antiquísimos, de invaluables costos afectivos y culturales. Se localiza en el centro de Salvatierra, en la calle Hidalgo número 809, no obstante casi nadie le conoce. Es la casa que sirviera de primer hogar a Federico Escobedo. Los turistas vienen y le fotografían, mientras los oriundos anhelan dejarle una buena pinta... Partimos de la hipótesis de que no se realiza una adecuada labor de conservación, al desconocerse la magnitud del patrimonio del que estamos hablando y no existir memoria histórica que nos aliente a traer al pensamiento a Escobedo, dignificándole y sintiendo orgullo del tipo “patriótico”.

Entre algunas opiniones, se dice que esto no es así, que toda la población conoce la historia del edificio y lo mismo le da destruirle. Organizamos una visita guiada a la casona con un grupo escolar, para desmitificar tales cuestionamientos: nos encontramos con que nadie (salvo la maestra), conocía el pasado de la misma, se quedaron maravillados y comenzaron a mirar de manera distinta el ser salvaterrense.

Es un hecho que de ninguna forma, constituiremos toda la razón de ser de un salvaterrense “promedio”. Por otro lado, tampoco le haremos sentir en el pecho el arraigo hacía su suelo, con el sólo contarle alguna de las fabulosas historias de la ciudad colonial que habita. Pero sin duda, es a través de esos roces y ese despertar, que sale de su enajenamiento individual, para ir descubriendo que formamos parte de una colectividad y un territorio con un orden específicos. La identidad tan sólo es concebible a partir del conjunto, una voluntad que infunda el cambio e involucre a todos los actores pertinentes, incluyéndose la sociedad en general, los dirigentes políticos y sociales, entre otros. El cambio de perspectiva, en un principio no puede venir de

fuera de la región interesada, Salatierra. Toda idea de desarrollo orientada de lo foráneo, es un alimento para cambiar a su antojo la identidad cultural.

Así, por más tentador que parezca, no debe permitirse, dejarse seducir por el cambio que no está tomando en cuenta sus virtudes reales y el pasado de intentos progresistas que le acompaña. Entre algunos de los puntos clave a los que hemos estado llegando, está la identidad de un pueblo como aquello que le lleve a un nivel de calidad de vida más alto y a generar mayor capital local. Es pertinente, así mismo, una creación de políticas públicas más adecuadas a cada sociedad, pues de esto depende gran parte de las oportunidades de desarrollo.

Pudiera parecer mentira, pero es gracias a la consolidación y otorgamiento de validez para con la diferencia, que se crean relaciones más equitativas. El caso Salatierra en el contexto mexicano, es muy parecido al Iberoamericano en el mundial: Ambos albergan realidades diversas y ambos claman por una consolidación más fuerte del *¿Quién soy?*, que les permita marchar con paso firme rumbo al avance. Al igual que esta pequeña ciudad, cuando Iberoamérica se autodefina, será capaz de reconocer las virtudes que le acompañan y trabajar en los desafíos que se le presenten, apoyándose en la fortaleza de la identidad cultural común de sus pueblos y su pasado, cuya memoria histórica quiere abrirle paso, de manera imparable, al futuro del desarrollo.

A manera de reflexión final, hemos de reconocer que si la identidad cultural no se fortalece desde pequeños, solo se estará apostando por una nueva generación de jóvenes olvidados de sus raíces, con problemas de conciencia sobre sí mismos. Tal incapacidad de reconocerse como seres transformadores generará un mayor obstáculo para lograr un desarrollo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Alejo, Miguel** (2009). Historia y evolución de Salvatierra. Guanajuato: Comisión Estatal para la Organización de la Conmemoración del Bicentenario.

**Bonfil, Guillermo** (1991). Pensar nuestra cultura. D.F.: Editorial Patria.

**García, Ma. Luisa; González, Sergio; Sánchez, Antonio; Verduzco, Basilio** (1998). Descentralización e iniciativas locales de desarrollo. 1 ed. D.F: Juan Pablos Editor.

**Klesing-Rempel, Ursula** (*Ed.*) (1996). Lo propio y lo ajeno. D.F.: Editorial Plaza y Valdés.

**Lévi, Claude** (1969). Las estructuras elementales del parentesco. Buenos Aires: Editorial Paidós.

**Rionda, Luis** (1998). Reflexiones en torno a la historia. Guanajuato: Centro de Investigaciones Humanísticas.

**Sales, Francisco J.** (*Ed.*) (2010). Documentos selectos de estudios sociales 2009. D.F: Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública.

**Sen, Amartya** (2000). Desarrollo como Libertad. Madrid: Editorial Planeta.

**Torres, Guillermo** (2003). Civilización, Ruralidad y Ambiente. D.F: Plaza y Valdés Editores.

**Vázquez- Barquero, A.** (2009). Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. Universitas Forum, 1(2).

### **PÁGINAS WEB CONSULTADAS:**

**Enciclopedia de los Municipios de México** (2005) Recuperado por última vez mayo 12, 2012, a partir de:

<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/guanajuato/municipios/11028a.htm>